



Hacia una educación sostenible para la paz en los niveles de educación inicial y básica

Belén Beatriz Boscán Rodríguez y Petra Lúquez de Camacho
Universidad del Zulia. Facultad de Humanidades y Educación.
Departamento de Pre-escolar y de Pedagogía.
E-mail: belbos3@hotmail.com - petralu@hotmail.com

Resumen

El desarrollo planetario y globalizado del mundo actual genera sus propias contradicciones internas, por el carácter dialéctico y complejo de los seres humanos. De allí, los nuevos retos y los nuevos escenarios a considerar en la praxis educativa. Uno de estos grandes retos es contribuir con la construcción de la paz. En tal sentido el objetivo de la investigación consiste en analizar las bases teórico-conceptuales que sustentan una educación sostenible para la paz, en los niveles de Educación Inicial (etapa preescolar) y Básica. La metodología consistió en la documentación y el análisis reflexivo de diferentes autores que abordan la temática, además de la experiencia docente y de vida de las autoras. Los resultados indican que es posible y necesario construir una educación sostenible para la paz como proyecto plural, democrático y solidario que forme valores en la vida de los alumnos.

Palabras clave: Educación sostenible, Educación para la paz, Educación Inicial y Básica.

Toward a Sustainable Education for the Peace, in the Levels of Initial and Basic Education

Abstract

The planetary and globalised development of the current world generate their own internal contradictions by the dialectic and complex character of the human beings. Of there, the new challenges and the new scenes to consider in praxis educative. One of these great challenges is to contribute with the construction of the peace. In this way the objective of the investigation consists of analyzing theoretical-conceptual bases that sustain a sustainable education for The Peace in the levels of Initial Initial and Basic Education in order to generate a pedagogic. The methodology consisted of the documentation and the reflective analysis of different authors who approach the thematic one, besides the educational experience and of life from the authors. The results indicate that it is possible and necessary to build a sustainable education for The Peace like plural project, democratic and shared in common that form values in the life of the students.

Key words: Sustainable education, Education for The Peace, Initial and Basic Education.

Introducción

Las circunstancias insostenibles amenazan gravemente el futuro de la humanidad. Muchos países se han enfrentado a graves crisis económicas y sociales; estos son síntomas de un mundo dominado por prácticas insostenibles como lo son los modelos económicos y procesos políticos que impiden la participación y el poder de la gente, generándose así el odio y la exclusión; sumándose a esto la insensatez ambiental disfrazada de desarrollo y falsa prosperidad.

En este sentido, la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo (CMMAD, citada por Weil, 1995) se constituyó como la organización que intentó introducir el concepto de sostenibilidad o de sustentabilidad.

Años más tarde, por la preocupación mundial, se llevó a cabo en Rio de Janeiro (1992), la Agenda 21, luego en Sudáfrica, en agosto-septiembre (2002), la Cumbre de Johannesburgo, lo cual se constituyó en un paso más en el camino de la construcción de un mundo sostenible, develándose retos que se deben asumir para la construcción co-

lectiva de la sostenibilidad local y global, la cual exige una mayor participación de todos.

Pero, ¿qué se entiende por sostenibilidad y desarrollo sostenible? Existen múltiples conceptos, el más conocido es: "un desarrollo que satisface las necesidades del presente sin menoscabar la capacidad de las futuras generaciones de satisfacer sus propias necesidades" (Alvarez, 2002). En la misma fuente, se habla de sustentabilidad, entendiéndose esta como el enfoque de gestión humana del planeta, basado en una perspectiva ética que reconoce los límites y potenciales de la naturaleza y las capacidades y potenciales humanas para promover una economía responsable, sociedades democráticas, solidarias y justas, así como una valoración de la diversidad cultural y los múltiples saberes.

El concepto de sustentabilidad es prácticamente nuevo y supone haber comprendido que el mundo no es tan ancho ni tan ilimitado como habíamos creído. Con preocupación vemos el ritmo alarmante con el que se está despojando la superficie de la tierra; lo cual indica que muy pronto ya no tendremos árboles que talar para el desarrollo humano. Se necesita preservar los recursos para las generaciones futuras. Por ello la sostenibilidad constituye la idea central que se apoya en el estudio de los problemas, en el análisis de sus causas y en la adopción de medidas correctoras.

Frente a lo planteado se precisa una educación que ayude a contemplar los problemas ambientales y desarrollo en su globalidad. No es sostenible un éxito que conlleve al fracaso de otros; pues todo éxito supone transformación, interdependencia planetaria y mundialización, en un proyecto plural, democrático y solidario (Delors, citado por Vidal, 2000). Un proyecto que oriente la actividad personal y colectiva en una perspectiva sostenible, que respete y potencie la riqueza representada tanto en la diversidad biológica como en la cultural y favorezca su disfrute.

En ese orden de ideas, una educación para el desarrollo sostenible requiere inculcar y cimentar valores en todas las etapas de la vida del alumno y una adaptación del docente frente a los nuevos escenarios a enfrentar en la praxis educativa; en tanto, la misión de la educación hoy es contribuir con la construcción de la paz, la cual amerita de un pleno conocimiento de las bases teórico-conceptuales desarrolladas por distintas corrientes doctrinarias, acerca de dicho tema.

Desarrollo sostenible y educación

La velocidad de estos tiempos nos arropa. La época que vivimos se caracteriza por presentarse con cambios en forma acelerada, no con la "simplicidad" que refiere la historia de todos los tiempos sino impreg-

nados de "complejidad", o a la "incertidumbre" ante el deterioro ecológico que pone en peligro real la desaparición de la especie humana e incluso, la vida sobre la tierra.

Al respecto, Pérez (1999) afirma: así como la incertidumbre crea inseguridad y angustia, resulta difícil hacer planes... aunque también se ofrece la posibilidad de crear, de proponer, de inventar, de nacer de nuevo.

Podemos señalar así, que los educadores de estos tiempos, tenemos el compromiso de formar las nuevas generaciones que enfrentarán los retos producto de esa incertidumbre; más, con el poder transformador y creativo del ser humano serán capaces de lograr una vida plena y digna para todos.

Con base en el planteamiento anterior, se considera necesario ofrecer oportunidades desde la academia para formar a los pacificadores comprometidos con esas demandas sociales y educativas.

En tal sentido, las sociedades actuales necesitan afinar nuevos estados de conciencia en el ser humano, como condición necesaria para su evolución. Un ser humano que necesita estar formado para enfrentarse a escenarios de violencia desatada, pérdida de valores fundamentales, aumento de la corrupción, desintegración familiar, entre otros; además de necesitar contar con herramientas sólidas en su formación personal que le garanticen un desa-

rrollo exitoso en el ámbito social, comunitario, familiar e individual.

Podríamos considerar así, que las bases fundamentales del desarrollo de una sociedad la constituyen tres contextos de gran importancia: la familia, la escuela y la comunidad, pues es, en estos escenarios donde el niño y la niña crecen, recibiendo las orientaciones que los acercarán o alejarán del perfil de un ciudadano justo, capaz, íntegro y decidido a mejorar sus condiciones de vida y las de todos sus semejantes.

Para Fernández (1997) es necesario promover experiencias que hagan crecer en los sujetos y en la sociedad el campo de los derechos de la persona. Ello implica un currículo integral y una confianza incondicional en las personas. Este es uno de los objetivos de la Educación para la Paz.

De allí que, la escuela y el docente, con su planificación, ejemplo y habilidades, modelan al individuo en formación, integrando a la familia y a la comunidad en este proceso, en el cual, ambos tienen un papel relevante de corresponsabilidad con el maestro, al ser garantes del logro de los objetivos y por ello deben trabajar conjuntamente en un esfuerzo compartido, como una forma de vida donde puedan reflejarse cambios de manera eficaz, eficiente y efectiva.

Ante estos ideales, Pulido (1994) expresa con preocupación cómo la mayoría de las familias o

grupos de venezolanos están desintegrados o son familias que no funcionan como tal; pues la escuela recibe alumnos y alumnas que provienen de familias con diferentes características, por ejemplo: familias trianguladas o nucleares (padre, madre e hijo), familias matricentradas (madre e hijos), familias de madres que viven con otros familiares, familia con jefatura del hombre sólo, familias reconstruidas (varios hijos de diferentes matrimonios viviendo bajo el mismo techo), familias donde la mujer trabaja y el hombre está desempleado; familias donde el hombre trabaja y la mujer está en el hogar, familias con niños adoptados, niñas y niños que nacen de vientres alquilados o de fertilización *in vitro*; familias enfermas en su mayoría por falta de cultivo espiritual, contacto y aprecio; todo esto es indicativo de la ausencia de familias trianguladas (Barroso, 1997), con la subsiguiente consecuencia escolar representada por la heterogeneidad y diversidad de la familia venezolana.

Este tipo de familia es en muchos casos una experiencia a retazos: pasan poco tiempo juntos, apenas si se hablan, usan diferentes lenguajes, se comportan indiferentes, afirman que se aman y se recientan por intolerancia.

Además de lo señalado, Venezuela enfrenta la realidad de ser un país con alto índice de insatisfacción en la población, producto de

injusticia social, baja autoestima del venezolano, crisis familiar, desigualdad de oportunidades, limitaciones o carencias, no sólo en lo material sino en lo sociocultural y en lo afectivo. Es una sociedad vulnerada en sus derechos, con controles de las libertades constitucionales, deficientes servicios, de abuso de autoridad policial e impunidad en general, irrespeto a la intimidad del hogar, en muchos casos atropellada por la violencia de los medios de comunicación, violencia que rodea al venezolano todo el tiempo y en cualquier contexto.

Situaciones como las anteriores, aunadas al deterioro del poder adquisitivo, han golpeado duramente el seno de las familias venezolanas, acentuando los conflictos y el fracaso de muchas de ellas. El amor y el respeto al otro han perdido importancia; en su lugar, se inicia la búsqueda del bien individual, del placer, el tratamiento de las personas como objetos, la permisividad y la banalización de la sexualidad. Además, la violencia doméstica, la paternidad irresponsable, el antinatalismo, la manipulación de la vida humana, la promiscuidad y la infidelidad; expresiones de esa crisis ética latinoamericana (Barroso, 1997). De igual manera, la creciente pobreza y el desempleo tienen graves consecuencias sobre las familias y son factores que producen gran tensión por conspirar contra la armonía y la estabilidad social.

Como desviación de lo anterior, es notorio el aumento del alcoholismo, consumo y tráfico de drogas, lo mismo que los juegos de azar. Esta realidad suele incrementar la violencia, delincuencia y la conflictividad social, afectando profundamente la estabilidad y armonía familiar.

Todas estas irregularidades se extienden, obviamente, al escenario educativo; de allí es común observar niños y niñas con valores distorsionados, altos niveles de indisciplina en las aulas (violencia estudiantil), desmotivados e irrespetuosos que dificultan cada día más la labor docente, lo cual exige de este personal mayor preparación y actualización, para enfrentar las distintas situaciones que se presentan en el aula.

Sin embargo, en la mayoría de los casos los docentes carecen de preparación, en cuanto al manejo de información idónea que les facilite su labor; al contrario, por lo general, se enfocan en lo meramente cognitivo, restándole importancia al aspecto afectivo y al actitudinal, siendo estos últimos los más influyentes en la formación integral del alumno.

Como antecedente de lo expuesto, en el Sistema Educativo Venezolano abundan docentes autoritarios, que imponen sus criterios sin respetar ni tomar en consideración la opinión, ni experiencias de sus alumnos(as), quizás sea por su resistencia al cambio hacia las nuevas tecnologías, metodologías, en-

foques, entre estos la aplicabilidad del eje transversal valores (Barroso, 1997), como alternativa metodológica en la formación integral del venezolano.

Esta situación se presenta tanto en los niveles de Educación Inicial y Básica, como en los demás niveles y modalidades educativas; debilitándose los cuatro pilares fundamentales de la educación, que plantea la UNESCO (1996): Aprender a Conocer, Aprender a Hacer, Aprender a Ser y Aprender a Convivir. Estos dos últimos se consideran fundamentales en el nivel de educación inicial y en las primeras etapas de básica, con el fin de dar proyección a la formación integral del ser humano, en un ambiente de armonía, comunicación tolerancia, cooperación, participación de todos, respeto mutuo, especialmente a las diferencias; de manera que se fomente la paz y la convivencia desde la familia, la comunidad y la escuela, bajo una integración de esos tres ámbitos donde se desenvuelve el niño, la niña, el joven y la joven.

Como una opción ante lo precedente, Reyes y Lúquez (2006) señalan que se requiere de una educación sostenible, basada en un modelo de hombre en paz consigo mismo, con los demás y con el planeta, desde una práctica educativa centrada en valores de paz como un entrenamiento sostenido, debido a la necesidad de capacitar de acuerdo a las características muy particulares de

los niños y jóvenes en este nuevo milenio, relacionadas con la evolución mental, físico-social y emocional del ser humano.

En esta dirección, sólo la praxis de una educación para la paz puede estimular el desarrollo de una actitud de respeto mutuo, igualdad valórica de las personas, tolerancia y amor; aspectos determinantes en la resolución pacífica de conflictos, así como en la promoción y desarrollo de un pensamiento autónomo.

Pero, ¿cómo puede el futuro docente intentar corregir tantas irregularidades que enferman la conciencia de los niños y jóvenes, cuando él mismo ha sido víctima de estos males? Es preciso iniciar la limpieza desde adentro. Desde el propio docente, mediante la toma de conciencia y el "darse cuenta", en alusión al proceso de reflexión o autorreflexión ante la actuación; según lo señala Blesa (2000).

Por las razones antes expuestas, se plantea la urgente necesidad de recopilar algunas propuestas de educación sostenible para la paz para la familia, la escuela y la comunidad, dirigida a los docentes de los niveles de Educación Inicial y Básica, con la inclusión de nuevas estrategias basadas en el desarrollo de la inteligencia emocional, la formación holística, el cultivo del humanismo y los valores, corrientes éstas que abren perspectivas de sensibilización, para lograr cambios y trans-

formaciones, sobre todo en las dimensiones del ser y del convivir.

El concepto de sustentabilidad es prácticamente nuevo y supone haber comprendido que el mundo no es tan ancho ni tan ilimitado como habíamos creído. Con preocupación vemos el ritmo alarmante con el que se está despojando la superficie de la tierra; lo cual indica que muy pronto ya no tendremos árboles para el desarrollo humano. Se necesita preservar los recursos para las generaciones futuras. La sostenibilidad constituye la idea central que se apoya en el estudio de los problemas, en el análisis de sus causas y en la adopción de medidas correctoras.

En este sentido, una de las soluciones para los problemas presentados lo constituye una educación para la sostenibilidad, como vía de avance hacia el logro de sociedades sostenibles; se requieran de la población motivación para cambiar sus patrones de vida insostenibles. Por tal razón, todos los documentos que definen el marco general del desarrollo sostenible, enfatizan la importancia de la educación como elemento clave para la sostenibilidad.

Estas argumentaciones constituyen insumos clave en la planificación y desarrollo de programas educativos centrados en temas; tales como el consumo, la producción y la gestión de los recursos naturales; el respeto de los derechos humanos y la búsqueda de la paz, justicia y

equidad social, con la participación de todas las personas involucradas con habilidades de comunicación, participación, pensamiento crítico y sistémico; en especial, se debe gestar su construcción en un marco de valores de respeto y solidaridad.

Retos para una educación sostenible

Muchos educadores que han venido trabajando en el campo de la educación ambiental (EA) ahora se sienten confundidos con la aparición de la terminología educación para un desarrollo sostenible (EDS). Para algunos autores, este tipo de educación es sólo una evolución del concepto de la educación ambiental (EA); para otros son caminos interconectados, aunque distintos. La confusión se ha incrementado por la ausencia de un debate amplio y claro sobre las relaciones entre estos dos campos educativos. Tal imprecisión obstaculiza en muchos países la toma de decisiones dirigidas a promover y apoyar el desarrollo de programas de educación para un desarrollo sostenible (EDS) bien fundamentados, sin que a su vez se pierdan los avances en materia de la educación ambiental (EA). Aún cuando la educación es considerada indispensable para el logro del desarrollo sostenible (DS), no es así para hacerse existente el apoyo político y económico necesario para fortalecer estos procesos. Para

algunos autores ésta ha sido la prioridad olvidada dentro de los esfuerzos internacionales en materia de la gestión global del planeta.

En la educación ambiental (EA) se ha intentado educar para concienciar en la necesidad de conservar los recursos de la tierra para las generaciones venideras, con una clara idea de solidaridad intergeneracional. Al hacer educación ambiental se cae en educación para la transición hacia la sustentabilidad y la equidad. Esto requiere profundos cambios económicos y tecnológicos con implicaciones en las políticas de poblaciones, energéticas y de uso de los recursos naturales y en los patrones de consumo. Supone también una renovación en el pensamiento, los valores, las normas, las instituciones, la planificación, la gestión, los indicadores, la investigaciones, entre otros. En esta perspectiva, la educación es una herramienta para vivir y hacer posible una sociedad distinta. Y esto debe ser punto de interés para el conocimiento de los educadores, de las familias y las comunidades.

La idea del desarrollo sostenible abarca no sólo el medio ambiente, sino también la pobreza, la población, la salud, la seguridad alimentaria, la democracia, los derechos humanos y la paz. La humanidad entera en todos estos aspectos afronta crisis. Resolver esta crisis requerirá del compromiso de conocimientos, tecnologías y fondos. Lo

que más está faltando fundamentalmente son elementos intangibles como el sentido de solidaridad, el objetivo común con nuestros compañeros habitantes de la tierra, y un verdadero sentido de responsabilidad hacia las futuras generaciones.

Se entiende entonces cómo esas actitudes son mejor inculcadas en los primeros años de la escuela, cuando los niños son más ricos en sensibilidad, imaginación y creatividad, cuando su deseo por aprender y absorberlo todo está en su apogeo.

En tal sentido, la Soka Gakkai International (SKI), (Álvarez, 2002) lanzó la propuesta de una Década Internacional de la Educación para el Desarrollo Sostenible y formar esta conciencia, a partir del 2005. Esta década debe promover las siguientes tres metas:

- Reflexionar

Junto con la información, es crucial aclarar los valores éticos que compartimos. Los temas ambientales son vastos y complejos; la información puede hacer que las personas en realidad se sientan impotentes y desconectadas. Para contrarrestar esto, la educación debe precipitar el entendimiento de la profunda conexión entre los problemas ambientales y nuestra vida diaria. Debe inspirar la convicción que cada uno de nosotros tiene tanto el poder como la responsabilidad de lograr cambios positivos en una escala global.

A manera de ejemplo, uno de los temas del movimiento Green Belt de Kenia, es que el desierto no surge del Sahara, comienza en nuestro traspatio. Basado en un sentido de responsabilidad hacia el futuro, las madres y los niños han plantado y cuidado unos 20 millones de árboles (Álvarez, 2002). Esfuerzos como estos son significativos. Son estas experiencias las que motivan a las personas y jóvenes en particular a captar las realidades concretas de sus comunidades y agudizan su conciencia del medio ambiente global por su influencia en la consecución de la paz individual y social.

- Fortalecer

Las personas deben ser fortalecidas con coraje y esperanza si se quiere que actúen positivamente. Si la ética y los paradigmas de comportamiento son vistos simplemente como guías a ser seguidas pasivamente, con una escasa conexión con nuestra vida individual, no posibilitarán responder robustamente a las cambiantes circunstancias.

La ética ambiental debe ser sentida como un juramento y una promesa profunda y personal, cuya realización nos brinda un inagotable sentido de propósito y alegría. Debe estar cargada de un sentimiento natural y espontáneo; el irresistible impulso para actuar que nos mueve cuando vemos que las personas y el mundo que amamos se ven expuestos al peligro. Una ética viviente como esta se integra verdaderamen-

te en la fibra misma de nuestra humanidad.

- Reverencia por la vida

En el corazón de los valores que buscamos se debe hacer una profunda reverencia por la vida misma. El precio de la unidad y la conexión de la vida es enfatizar por muchas tradiciones religiosas tendientes en los seres vivientes el disfrute de felicidad. Estas palabras están enraizadas en la visión de que todas las formas de la vida están interconectadas y se apoyan mutuamente. La clave está en entender que el deseo por la felicidad yace en el corazón mismo de nuestra interconexión humana y social.

Nada es tan crucialmente importante en la actualidad como la clase de educación humanística que posibilita a las personas sentir la realidad de la interconexión, apreciar el infinito potencial en la vida de cada persona, y a cultivar al máximo ese latente potencial humano.

Importancia de una educación sostenible para la paz

La importancia dada por los expertos en sostenibilidad al papel de la educación, queda reflejada en el lanzamiento mismo de la Década de la educación para el Desarrollo Sostenible o, mejor, para un futuro sostenible (UNESCO, 2005-2014).

En este sentido, el Decenio de las Naciones Unidas para la Educación con miras al desarrollo sosteni-

ble, pretende promover la educación como fundamento de una sociedad más viable para la humanidad e integrar el desarrollo sostenible en el sistema de enseñanza escolar a todos los niveles.

En esencia, se propone impulsar una educación solidaria que genere actitudes y comportamientos responsables y prepare para la toma de decisiones fundamentadas dirigidas al logro de un desarrollo culturalmente plural y físicamente sostenible (Dellors, citado por Vidal, 2000).

Se requieren acciones educativas que transformen concepciones, hábitos y perspectivas, orientadores de las acciones a llevar a cabo, en las formas de participación social, en las políticas medioambientales para avanzar hacia una mayor eficiencia, hacia una sociedad sostenible... acciones fundamentadas, en las que podemos implicarnos no tienen por qué limitarse al ámbito "individual"; han de extenderse al campo profesional (que puede exigir la toma de decisiones) y al socio-político, oponiéndose a los comportamientos depredadores o contaminantes (como está haciendo con éxito un número creciente vecinos que denuncian casos flagrantes de contaminación acústica) o apoyando, a través de ONGs, partidos políticos, etc., aquello que contribuya a la solidaridad y la defensa del medio.

De esta manera, se puede hablar de educación para la paz al tomar en cuenta la importancia de

que exista una relación armoniosa del hombre con los demás y consigo mismo, situación que se canaliza mediante la educación del individuo para su auto-realización (psicología humanista) y su trascendencia (psicología transpersonal).

Según Roberts (citado por Satir, 1998) los psicólogos humanistas exploran la relación interpersonal y los psicólogos transpersonales exploran las experiencias humanas subjetivas trascendentes y poco comunes.

Por su parte, Clark (citado por Satir, 1998) afirma que la psicología transpersonal aplicada en la educación se interesa principalmente por la conciencia humana y se centra en la experiencia intrapersonal como medio para despertar la autoconvivencia.

En este sentido, es importante señalar el aporte de la educación transpersonal, referida a la capacidad de trascendencia de los seres humanos. Es el proceso de exponer al individuo al misterio que habita en su interior, pretende la educación de la persona entera; la integración de cuerpo y mente; es más humana que tradicional y procura rodear de un ambiente amistoso a las tareas más duras.

Este enfoque humanista-transpersonal sostiene que, para alcanzar el nivel de la ciencia despierta es necesario trascender la superficie de la realidad material, la del pensamiento racional, la de nuestros sentidos y apegos y penetrar a lo más profun-

do de nuestro ser. Así, se sostiene que el proceso de desarrollo humano consiste en la transformación que se inicia en el momento de la concepción y progresa, secuencialmente, a través de las diversas etapas que conducen a la plena maduración, es decir, a la realización integral del potencial innato que reside en las dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y trascendentes propias de su naturaleza (Clark, citado por Satir, 1998).

Por todo lo anteriormente expuesto, convendría señalar que una educación sostenible para la paz debe tomar en cuenta en la praxis educativa el poder transformador del darse cuenta. Este proceso pasa por varias etapas, las cuales señala Blesa (2000) a continuación:

- El observar un primer nivel de "darse cuenta", corresponde al momento en el cual empezamos a "contactar" con lo que nos pasa sin siquiera tener que utilizar el lenguaje para expresarlo; sensaciones corporales, emociones, imágenes, intuiciones... reflexionar corresponde también a este primer nivel de observación, pero utilizando el lenguaje para distinguir e interpretar lo que estamos contactando.
- El comprender, aceptar y apreciar son tres momentos fundamentales de darse cuenta, para asimilar y procesar los contactados desde el nivel del entendi-

miento, pasando por la atención "sin juicios" de las emociones, hasta la sensación de paz que brinda el agradecimiento a la vida por lo experimentado y por lo aprendido. No es posible emprender con éxito un proceso de rediseño de la vida si no se ha vivido y creado esta etapa. Cualquier "asunto pendiente" puede manifestarse posteriormente y afecta las nuevas experiencias. Volver a observar y reflexionar para revisar de nuevo, puede resultar útil en este caso.

- El diseñar y rediseñar: a partir de haber identificado necesidades, el "querer" esencial y de haber aprendido quién estamos siendo y lo que nos está pasando, a partir de esto podemos comenzar el proceso de recrearnos a nosotros mismos, ésta constituye una fase clave en el proceso de creador responsable de nuestro propio destino.
- Y finalmente la última etapa a considerar es el actuar: la verdadera transformación termina por realizarse en la acción. Cuando nuestros sueños y proyectos se vuelven una realidad física y los aprendizajes se hacen "propios" en hábitos visibles, se puede afirmar que ha ocurrido un cambio en la vida del ser humano.

Así como el enfoque de la Educación Transpersonal, existen otros

enfoques, paradigmas, métodos de vanguardia que permean la acción educativa, nos referimos entre otros a la Ecología Humana, señalada por Restrepo (1996) como:

"una metodología amplia de reconstrucción cultural interpersonal, una perspectiva válida para enfrentar problemas de drogadicción, dificultades en la vida civil y la convivencia. Es una nueva manera de entender el amor y la democracia, que busca apuntar algunos ejes axiológicos cuya importancia se ha desdibujado en el mundo contemporáneo. Lo ofrecemos como una mediación conceptual que puede servir de herramienta dialógica en los procesos autogestivos de reconstrucción afectiva, valorativa e interpersonal, que se han convertido en una propiedad cultural del mundo occidental" (p.53).

En el mismo orden de ideas, Weil (1995) afirma que somos corresponsables de la preservación del medio ambiente, por lo tanto "todo pensamiento seguido por acciones perjudiciales al medio ambiente, directa o indirectamente, en el corto o mediano plazo, nos afectará a nosotros o a nuestros descendientes" (p. 99).

Seguidamente, no se puede negar que:

"La gran revelación del siglo XXI, es la Inteligencia Emocional y no sólo la racional. En el mundo de las emociones se esconde el mayor potencial a explotar de los seres humanos; habilidades para actuar asertivamente, controlar emociones, ser empáticos, colocarse en el lugar de los demás y

optimizar su propia inteligencia racional, con lo que el individuo se convierte en un potenciador de recursos intelectuales, dado que al poder controlar su funcionamiento emocional, logra importantes valores agregados para su desempeño, toma de decisiones y solvencia de problemas entre otras cosas, ubicándose en un mundo competitivo, demandante, cambiante, exigente y, sobre todo, globalizado emocionalmente" (Weil, 1995) (p.101).

Estos aspectos están inmersos dentro de la Educación Holística. El término holístico del griego holo (todo) se refiere a una manera de entender la realidad desde el punto de vista de varias unidades integradas cuyas propiedades no pueden reducirse a las unidades más pequeñas. En esta perspectiva, Lara (citado por Barrera, 2001) al considerar que la conciencia holística concibe al hombre como un organismo, al ser una unidad de desarrollo algo diferente, y hace que sea mucho mayor que la suma de sus partes.

En la educación holística, los procesos de enseñanza aprendizaje no ocurren bajo una sola forma, o según un único patrón regulador, sino a partir de la complejidad, la multidisciplinariedad y la multidimensionalidad. Esto lleva a entender que existen personas cuya condición para aprender está asociada con lo gestáltico, mientras que para otras es la intuición lo más llamativo. Hay quienes aprenden más mediante ejemplificaciones, mientras

que otros prefieren mecanismos de verificación empírica; hay quienes aprenden más mediante operaciones lógico-matemáticas, mientras que otros por procesos de racionalización.

Por estas vías los procesos de aprendizaje están asociados con la condición holística humana. Existe la posibilidad para quien enseña, hacerlo de varias maneras, como también de reconocer variadas fuentes y vertientes del conocimiento, incluso para aquel tipo de conocimiento, que según pareciera no hay explicación posible, sin desconocer los principios de incertidumbre, de simultaneidad y de posibilidades abiertas... La postura holística advierte sobre las extraordinarias posibilidades que presenta el conocimiento, tanto para saberlo, como para expresarlo.

El enfoque holístico toma en cuenta:

- La paz del cuerpo (relajación, alimentación, ejercicio).
- La paz del corazón (sentimientos, emociones).
- La paz de la mente (meditación).

Es de notar que, en nuestra realidad educativa son contadas las escuelas donde se considera el conocimiento de la persona interior y sus necesidades superiores como: la necesidad de educarse para la paz. Es importante destacar que el desarrollo humano es la piedra angular en una "educación sostenible para la paz".

Si se toman en cuenta estos aspectos se producirían un aprendizaje significativo, debido a los cambios y transformaciones que se irían sucediendo en el proceso de formación de ese ser humano, cuyas estrategias clave la constituye la educación en valores como transversalidad curricular.

Así, la educación en los valores, dentro del currículum, constituye, en primer lugar, uno de los fundamentos y una de las finalidades esenciales de la educación inicial y básica:

En la Educación Inicial:

- Existe la tendencia filosófica actual que destaca la importancia de la educación para la vida a través de la educación integral del educando con énfasis en los valores (libertad, honestidad, colaboración, responsabilidad, respeto) para lograr de esta forma propiciar la cooperación, el amor al trabajo, la convivencia, la paz y la armonía entre las personas.
- Se parte de la integración del hacer, conocer y convivir para el desarrollo del ser social. Con esta visión humanística y holística o integral de la persona se mira esta como totalidad, es decir, por una parte mente y cuerpo y por otra, de ser humano en convivencia social y naturaleza.
- Se busca formar niños y niñas sanos(as), participativos(as), creativos(as), espontáneos(as),

capaces de pensar por sí mismos(as), de tomar decisiones, de resolver problemas y de desenvolverse armoniosamente en diferentes contextos. Con valores de identidad personal, cultural, local y nacional, de respeto y cuidado del entorno, de justicia, de tolerancia y convivencia.

Esto permite afirmar que la educación inicial está orientada hacia el desarrollo de la persona y la universalización de los derechos fundamentales, desde una perspectiva humanista social. La población infantil entre 0 y 6 años, objetivo de la Educación Inicial, es el grupo atareo en cuya etapa de vida se estructuran los esquemas de acción en todas las áreas del desarrollo humano que lo acompañarán durante toda su vida.

En Educación Básica:

- Promover el pleno desarrollo de la personalidad de los ciudadanos, tanto en su sentido individual como social, para que sean capaces de convivir en una sociedad pluralista. Tal capacitación les permitirá contribuir a la integración y la solidaridad, enfrentando las tendencias a la fragmentación y la segmentación social.
- Formar a las personas en los valores, principios éticos y habilidades para desempeñarse en los diferentes ámbitos de la vida.
- En relación con los valores, el hombre responsable de la verdad

del conocimiento también lo es de los valores. La escuela debe enseñar una nueva fundamentación moral como solución a los problemas sociales (Cuadernos para la Reforma Educativa Venezolana, 1999: 27).

En ese contexto para responder al reto que supone en el ámbito escolar, en el currículo se plantea la educación en los valores como un «eje transversal», es decir, «como una dimensión educativa global interdisciplinar para impregnar todas las áreas y que se desarrolla transversalmente en todos los componentes del currículo». En el eje transversal valores se deberá fomentar experiencias vinculadas con la realidad social y cultural, en las cuales el niño o niña afectivamente se identifica con el hombre y asumen roles de ayuda, cooperación, aliento, desprendimiento, necesidad de compartir y de aplazar beneficios inmediatos en pro del bienestar del otro, asignar responsabilidades y permitir la toma de decisiones que tengan que ver con lo justo e injusto, lo correcto e incorrecto en relación con los otros. De esta manera se contribuirá al desarrollo del razonamiento moral y la conducta prosocial.

De este modo, es importante señalar algunas de las orientaciones que ofrece el Currículo Básico Nacional (Ministerio de Educación, 1997) en torno al desarrollo pedagógico de los valores como eje transversal:

1. Los valores deben ir "interiorizados", en el proceso de enseñanza a

medida que el niño los "experimenta en su propia vida". No se puede hablar de valores de una forma teórica sin un contexto, sino a partir de situaciones de la vida.

2. La "concientización" de los valores debe partir de la consideración del "yo" para llegar al "nosotros", en la medida en que el desarrollo evolutivo de la persona lo exija. El aprecio por sí mismo, natural en todo ser humano debe educarse como un valor, a partir del autorrespeto. El que aprende a respetarse a sí mismo e interioriza este valor, crea las bases para su éxito en la vida.
3. Para propiciar la interiorización de los valores es necesario lograr una paulatina identificación del "yo" con el mundo exterior, de manera que pueda ser entendido por el educando en la medida en que sus experiencias le vayan planteando interrogantes.
4. Es necesario sensibilizar al educando para que diferencie los valores positivos en contraposición a los antivalores y para que manifieste, en su comportamiento, que ha interiorizado el poder creativo de los primeros frente al poder destructivo de los segundos.
5. Los alumnos y alumnas deben desarrollar el hábito de la reflexión sobre la importancia que los valores tienen en nuestra propia existencia al condicionar, estimular o entorpecer los propósi-

tos que nos planteamos como metas hacia las que caminamos.

Puede decirse que las dimensiones de respeto por la vida, libertad, solidaridad, convivencia, honestidad, identidad nacional y perseverancia, constituye la piedra angular de este.

Aunado a eso, Cortina (1996) plantea, que los valores manifiestan sus propiedades en sí mismos, de allí que se expresa mediante sustantivo (libertad, justicia) pero requiere de algo o alguien en que o quien plasmarse. Por eso se ha señalado que los valores son cualidades que caracterizan a determinadas personas (un hombre tolerante); acciones (una acción solidaria); sistemas (un sistema justo); sociedades (una sociedad igualitaria); cosas (una cosa útil).

De los motivos anteriores, surge la consideración de la educación en los valores, dentro del currículo, como un eje transversal o si se quiere como un contenido de enseñanza y aprendizaje que debe impregnar la totalidad de la tarea educativa. Los ejes transversales dentro del currículo, se consideran como algo que pertenece al esqueleto del C.B.N, es decir, entran a formar parte de éste en el mismo nivel y con la misma importancia de los objetivos generales de la etapa o de los objetivos y contenidos de las áreas, incluso, es importante considerar la transversalidad como algo integrado en todos los objetivos y en todos

los contenidos, de esta manera los redimensiona y los trasciende.

El docente desde este enfoque ha de propiciar una relación que facilite. Alumno experiencias vitales, a partir de su realidad social, económica, política y cultural de la sociedad en la cual se desenvuelve; a fin de sensibilizarlo para que su comportamiento refleje los valores y deseché los antivalores, contribuyendo así a la formación de verdaderos ciudadanos aptos para el ejercicio real de la democracia.

Por otra parte, se tiene que los objetivos básicos a los que aspira la educación para la paz pueden sintetizarse —según Llorenç Vidal (citado por Tuvilla, 1998)— en las siguientes tareas:

Conscientización, es decir, despertar y desenvolver una conciencia humana fraternal, noviolenta y pacífica, que presupone el descubrimiento y la conquista progresiva de la paz interior, el desarme de los corazones y la creación de un sentimiento profundo de hermandad universal.

Ejercitación noviolenta y pacificadora, basada en la humanización progresiva del instinto luchador por obra del amor, ejercitación que debe conducir al desarrollo de hábitos, destrezas y actitudes.

Responsabilización del hombre y de la sociedad en la obra individual y colectiva de la pacificación interior, del respeto activo y referencial por todas las formas de vida y por

los deberes y Derechos Humanos, así como la instauración de una verdadera paz por la no-violencia

La paz es la manifestación de un inmenso esfuerzo humano que es asunto primeramente político puesto al servicio de la justicia, del reconocimiento de los Derechos Humanos, de la igualdad económica, de una verdadera justicia.

No obstante, es la institución educativa, de acuerdo a Mockus (1999) quien debe asumir la responsabilidad de formar personas, no sólo críticas sino también comprometidas con las problemáticas sociales, en consecuencia de manera permanente y en cuando esto sea posible, tender el puente entre el mundo de los conceptos y artefactos, con el de la realidad cotidiana y las previsiones de futuro.

Con base en estas ideas, Tuvilla (1998) plantea que la pedagogía de la paz debe profundizar e investigar las causas y obstáculos que impiden el logro de una verdadera paz, justicia, bienestar social, respeto de derechos y deberes...) y debe promover y desarrollar el conocimiento, los valores y las capacidades de los docentes/disciplinados para que comprendan y construyan esta paz. Este tipo de pedagogía debe analizar y evaluar los sistemas educativos vigentes, la función docente/disciplinado. Los estilos de enseñar, la organización escolar...

- Es necesario ensanchar los planes de estudio, producir materiales didácticos adecuados y

formar el profesorado para nuevas tareas, así como la adaptación de los enfoques y métodos a nuevas finalidades.

Además, la forma de enseñar en la EpP debe estar en armonía con las ideas de paz. Esta forma de enseñar se ha de caracterizar por el conjunto de situaciones donde alumnos y profesor sean iguales en el proceso educativo y en el interior de la institución. La forma de enseñar ha de basarse, no solo, en la adquisición de conocimientos, sino a través del diálogo y la actividad por la búsqueda de soluciones. Por consiguiente, este modo de enseñar y de aprender ha de establecerse en la base de la responsabilidad, la creatividad y la autonomía de los alumnos, con la necesidad y la importancia de instar a los alumnos a participar en el proceso de toma de decisión tanto en la forma como en el contenido del aprendizaje. Sin lugar a dudas, la enseñanza para la Paz dependerá mucho de los puntos de vista de los participantes en ella, del contenido de la educación y de la estructura organizativa de las aulas. Variará en función de la situación social, política, económica y cultural del grupo.

Al respecto, Hicks (1993) considera que la educación está centrada en tres elementos esenciales: lo personal, lo político y lo planetario, los cuales juegan un rol importante en la transformación de la sociedad y de la persona.

Pero, ¿cómo educaríamos para la paz y la convivencia en los centros educativos? Partiendo del hecho de que la paz y la convivencia forman parte del eje de valores del currículo de educación inicial y básica.

Es así que, la educación inicial y básica, para cumplir con sus objetivos desarrolla su componente pedagógico en atención a la integración de los cuatro aprendizajes fundamentales; entre ellos el aprender a convivir, a fin de que el niño y la niña participen y cooperen con los demás en todas las actividades humanas. De esta manera comenzarán a conocer y manejar sus emociones, lo que le permitirá comprender las de las demás personas.

La convivencia, según Zaritzky (1999) puede ser vista como contexto o como contenido de aprendizaje. Su naturaleza misma, de contornos flexibles, se distingue de una materia de estudio tradicional: Se explica en el aula, pero también en el recreo, en la hora libre o en el comedor escolar. Aunque trata conceptos y técnicas, su centro de interés es la calidad de los vínculos. Si en otras disciplinas la relación maestro-alumnos es el escenario de trabajo, aquí es el objeto. Como concepción educativa, se encuadra entre la perspectiva que integran lo emocional con lo racional y la persona con el entorno... Así como los alumnos aprenden a leer y escribir, también pueden aprender a relacionarse mejor con los demás (p. 160).

Sin embargo, es importante recordar que todo valor se aprende a través del modelaje de quienes fungen en ese contexto y en ese momento como educadores, bien sean los padres, los docentes o los líderes comunitarios.

Referencias Bibliográficas

- ALVAREZ, A. (2002, Nov-Dic). Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible. En: El Tuqueque. Boletín sobre Educación Ambiental y Sostenibilidad. N° 4. Caracas - Venezuela.
- BARRERA, M. (2001). Holología. Introducción a la Educación Holística. Caracas - Venezuela. Fundación Servicios y Proyecciones para América Latina.
- BARROSO, M. (1997). La experiencia de ser familia. Caracas - Venezuela. Pomaire.
- BLESA, R. (2000). El poder del darse cuenta. Caracas-Venezuela. Kalidé.
- CORTINA, A. (1996). El quehacer ético. Guía para la Educación Moral. Madrid. Santillana.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN (1999). Cuadernos para la Reforma Educativa Venezolana (1999). Dirección General Sectorial de Educación Básica, Media Diversificada y Profesional. Caracas - Venezuela. Anaya.
- FERNÁNDEZ, A. (1997). Educando para la paz. Nuevas Teorías. Granada - España. Eirene.
- HICK, D. (1993). Educación para la Paz. Cuestiones Principios y Práctica en el aula. Madrid-España. Moarat, S.L.

- MINISTERIO DE EDUCACIÓN (1997). Currículo Básico Nacional (CNB) Nivel de Educación Básica. Dirección General Sectorial de Educación Preescolar, Básica y Media Diversificada y Profesional. Caracas-Venezuela.
- MOCKUS, A. (1999) Educación para la paz. Compiladores. Ospina, H.; Alvarado, S.; López, L. Santa Fe de Bogotá. Colombia. Magisterio.
- PÉREZ, A. (1999). Educar en el tercer Milenio. Caracas-Venezuela. San Pablo.
- PULIDO, M. (1994). Congreso de la familia - Conferencia central - LUZ. Maracaibo-Venezuela.
- RESTREPO, L. (1996). Ecología Humana. Una estrategia de intervención cultural. Santa Fe de Bogotá - Colombia. San Pablo.
- REYES, T. y LÚQUEZ, P. (2006). Estrategias didácticas dirigidas a la formación para la paz en el nivel de educación básica. Tesis de Maestría en Planificación Educativa. División de Estudios para Graduados. Facultad de Humanidades y Educación - LUZ.
- SATIR, V. (1998). Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar. México. Pax.
- TUVILLA, J. (1998). Educar en los Derechos Humanos. Madrid. CCS, Alcalá 166.
- UNESCO (1996). Transformar la formación docente inicial. Santiago de Chile. Santillana.
- VIDAL, P. (2000). La Educación del Siglo XXI (Informe Delors). Universidad Autónoma de Barcelona - España.
- WEIL, P. (1995). El Arte de Vivir en Paz. Buenos Aires-Argentina. Errepar.
- ZARITSKY, G. (1999). Educación para la paz. Comp. Ospina, H.; Alvarado, S.; López, L. Santa Fe de Bogotá. Colombia. Magisterio.